

Reseña bibliográfica

Sonia Victoria Avilés Loayza. *Qhapaqñan caminos sagrados de los inkas*. La Paz: Producciones CIMA Editores, 2008. 323 p.

Revisado por Sergio Barraza Lescano, Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú

Basado en la tesis de licenciatura presentada en 1998 por Sonia Avilés en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz), este libro aborda el estudio de un tramo del camino inca que conectaba las proximidades de la montaña paceña de Chacaltaya con el territorio de Coroico, en la provincia boliviana de Nor Yungas. La importancia de este camino radica en el hecho de que se habría constituido en una importante ruta de interacción entre las poblaciones asentadas en la región altiplánica y aquellas residentes en la vertiente oriental amazónica, esto desde tiempos previos al Horizonte Medio (600 - 1 000 d.C.). Tras ser anexada al sistema vial incaico, la denominada “vía Chucura” facilitó la integración del territorio yungueño al Tawantinsuyu, permitiendo el acceso a recursos locales (alucinógenos, coca, madera, miel, oro, etc.) y la instalación de grupos mitimaes en la región.

En el Capítulo I, la autora expone la problemática de investigación, precisando tres temáticas que busca dilucidar con su estudio: la filiación cultural del camino, los posibles cambios en su funcionalidad a través del tiempo y, finalmente, el carácter de las relaciones socioeconómicas y políticas mantenidas entre los grupos interconectados por esta vía. Asimismo, consigna algunos conceptos y modelos analíticos integrados a su marco teórico, tales como la tipología de rutas de tránsito propuesta en 1991 por Charles Trombold, en la que se establece una distinción entre rutas “formales” e “informales”, y aquella por niveles de integración social presentada por Allen Johnson y Timothy Earle en 1987, que permitiría vincular diversos niveles evolutivos de complejidad social con determinados tipos de sistemas viales y patrones de movimiento.

La metodología y técnicas empleadas en el marco de esta investigación son presentadas en el Capítulo II. En líneas

generales, el estudio implicó las siguientes etapas: la documentación preliminar del tramo mediante la consulta de fuentes históricas, publicadas e inéditas (fondos archivísticos); el reconocimiento arqueológico en campo, que incluyó no solo el recorrido total del camino y el registro de la “ingeniería caminera” empleada en su construcción, sino también la realización de prospecciones destinadas a recolectar materiales de superficie en los sitios monumentales asociados a la vía; la excavación de dos pozos de sondeo contiguos (1 X 1 metros cada uno) en el conjunto arquitectónico Tambo Lama Khuchu, orientados a esclarecer la estratigrafía cultural del sitio; y, finalmente, el análisis en laboratorio de la cerámica recuperada en dicho tambo siguiendo tres técnicas distintas: difracción de Rayos X, fluorescencia de Rayos X y microscopía con sección delgada. De acuerdo a Avilés, esta metodología se encontraría basada en la propuesta por John Hyslop en las últimas décadas del siglo pasado, viéndose complementada por pequeñas excavaciones de sondeo anexas al camino y el análisis de colecciones superficiales.

En el Capítulo III se ofrece información sobre el entorno geográfico circundante al tramo investigado, bajo dos premisas: la existencia de una interdependencia entre las condiciones topográficas del terreno y las características formales de construcción vial, y la necesidad de conocer la diversidad ecológico-productiva e implicancias ambientales de una región para poder comprender los patrones de movilidad desarrollados en ella. Siguiendo estas ideas, en la sección se presentan detalles sobre la accesibilidad, relieve, geomorfología, clima, hidrografía, flora y fauna existentes en el área.

En el Capítulo IV, ciñéndose a la estructura de su tesis original, Avilés expone los antecedentes históricos de su

estudio, constituidos por numerosas referencias sobre el Qhapaq Ñan y sus componentes asociados (puentes, tambos, apachetas, etc.) registradas por diversos cronistas coloniales (*v.g.* Cieza, Cobo, Garcilaso, Guaman Poma, Gutiérrez de Santa Clara, López de Gómara, etc.) y viajeros del siglo XIX (*v.g.* Humboldt y Squier); complementa esta información con aquella procedente de investigaciones más recientes, efectuadas a partir del análisis de fuentes históricas (Regal y Strube) o de la confrontación de éstas con recorridos de campo (Hyslop). En este capítulo, asimismo, se destaca el origen preincaico de algunos de los tramos integrados a la red vial inca y la plurifuncionalidad del sistema, que permitía cubrir requerimientos religiosos, militares y administrativos.

El cuarto capítulo concluye con un minucioso análisis de los caminos prehispánicos de Bolivia en el que se explora diacrónicamente los diversos tipos de movilidad practicados en la región desde el período Arcaico (8 000 – 1 800 a.C.), correspondientes a una “movilidad exploratoria”, hasta la época inca. Es de resaltar el papel conferido a la sociedad Tiahuanaco como eje centralizador del tráfico altiplánico hacia el oasis de Atacama, los valles del noroeste argentino y las zonas de *chanpiyunga* localizadas en las laderas orientales de los Andes Centrales.

La información recuperada como parte del trabajo de campo es presentada en el Capítulo V, ésta incluye: a. La documentación de la “ingeniería caminera”, es decir, la descripción de los detalles constructivos (tipos de drenajes, gradas, muros, pavimentaciones y puentes); b. Los datos obtenidos durante la prospección de los sectores laterales del camino (ubicación de los sitios con arquitectura asociados a la vía, correspondientes a adoratorios, tambos, terrazas de cultivo, etc., y análisis de la cerámica recuperada

en superficie), y c. La información estratigráfica registrada durante las excavaciones en Tambo Lama Khuchu.

Finalmente, en el Capítulo VI la autora consigna sus interpretaciones y conclusiones. Respecto a la antigüedad del tramo investigado, Avilés señala que “es muy probable que la ruta sin construcción formal hubiera antecedido al camino formalmente construido”; aunque no se descarta que esta ruta hubiera sido empleada desde tiempos muy tempranos en el marco de una “movilidad arcaica”, las evidencias arqueológicas confirman su uso desde el período Horizonte Medio. Los incas habrían reutilizado instalaciones antiguas ejerciendo un control indirecto del área desde el Tambo Lama Khuchu. En lo concerniente a la funcionalidad cumplida por el “camino de Chucura”, se propone una multifuncionalidad que obedecería a funciones económicas (la integración de distintas zonas ecológicas localizadas entre la hoyada paceña y las yungas norteñas), políticas (estabilidad política de diversos grupos administrados desde un centro localizado en la región de Coroico), socio-culturales (interacción pluricultural) y religiosas (la realización de actividades rituales en adoratorios asociados a la vía, que podrían haber incluido desplazamientos comparables a las modernas peregrinaciones).

Al tratarse de una investigación basada en reconocimientos de campo y la revisión de un nutrido aparato bibliográfico/documental, el trabajo de Avilés constituye un importante estudio de caso que no solo aporta valiosa información sobre las diversas técnicas de construcción vial empleadas por las antiguas sociedades asentadas en a lo largo de la “vía Chucura” y la secuencia de reutilizaciones desarrolladas en la ruta, sino también, pautas operativas que permiten refinar la metodología a emplearse en el estudio de los caminos prehispánicos.